

## Censo sobre muertes civiles en Irak

En marzo del año 2003 fuerzas armadas, la mayor parte de los Estados Unidos y del Reino Unido, invadieron Irak. El número de soldados muertos desde entonces ha estado bien documentado, pero no así el de civiles iraquíes. Esto cambió el 29 de octubre, cuando la revista científica inglesa *The Lancet* publicó el resultado de una investigación dirigida por Les Roberts, de la Escuela Bloomberg de Salud Pública de Baltimore, donde asegura que la invasión había causado hasta el mes de septiembre de 2004 más de 100 000 muertes de civiles, la mayoría de ellos mujeres y niños.

Esta cifra fue estimada extrapolando los datos de un censo realizado en 988 hogares y, de acuerdo con Roberts, es conservadora. Además, la estimación excluye las muertes que han ocurrido en Falluja, considerado un *hotspot*, o sitio de violencia extrema.

El equipo de investigadores iraquíes y estadounidenses tomó nota de las muertes ocurridas durante los 15 meses anteriores a la invasión y los 18 meses posteriores. El censo se llevó a cabo en 988 hogares elegidos al azar, de 33 áreas distintas del país, y se realizó durante el mes de septiembre de 2004. El equipo de científicos confirmó los datos de las muertes con una cantidad suficiente de certificados de defunción. Las principales causas de muerte antes de la invasión eran enfermedades cardíacas, accidentes cerebrovasculares y otras enfermedades crónicas, mientras que las ocurridas después estuvieron ligadas directamente a la violencia. Un dato a resaltar es que la mayoría de las muertes reportadas ocurrieron después del mes de mayo, cuando las batallas por tomar Irak habían terminado. Y el estudio indica que el número de muertes sigue en aumento.

La Convención de Ginebra da una guía muy clara sobre las responsabilidades que ejércitos de ocupación adquieren en relación a las poblaciones de civiles que controlan. Estos resultados deben ser un cuestionamiento para los gobiernos de los países que invadieron Irak, los cuales debieron considerar el efecto de sus acciones y planear dónde era necesario colocar a sus soldados para que protegieran a los civiles, garantizaran el suministro de alimentos y medicamentos, y realizaran otras acciones encaminadas a crear sitios seguros para ellos. De acuerdo con Richard Horton, editor de *The Lancet*, "Es claro que la planeación que llevaron a cabo las fuerzas armadas resultó terriblemente equivocada".



Thomas Vale-Slaterry

## XXX: el poder de los cromosomas

El debate sobre la relación entre natura y cultura en la condición humana —es decir, sobre qué tan determinantes son las contribuciones de nuestra parte biológica, en comparación con las de tipo social, para dar forma a las características, habilidades y personalidad de un ser humano— ha persistido durante siglos.

Por alguna razón, resulta especialmente molesto pensar que nuestra forma de ser, capacidades e incluso nuestro libre albedrío pudieran estar determinados por la biología. La libertad, entendida como la posibilidad de decidir qué hacer con nuestra vida, parecería esfumarse si resultara que nuestras inclinaciones o decisiones están, de alguna manera, controlados por nuestra naturaleza biológica.

Y cuando hablamos de biología nos referimos normalmente a los genes, esas instrucciones maestras que determinan no sólo qué proteínas pueden construir nuestras células, sino cuándo y cómo fabricarlas. Como las proteínas son las moléculas responsables de ejecutar prácticamente todas las actividades de un organismo vivo, los genes controlan indirectamente, en esta visión reduccionista, gran parte de nuestra vida.

Es debido a nuestra constitución genética que los humanos no podemos respirar debajo del agua o echar a volar en el momento que se nos antoje, como sí pueden hacerlo otras especies. Así como somos esclavos de leyes físicas como la de la gravedad, nuestra libertad está también limitada por nuestra herencia biológica.

Uno de los ejemplos más claros, aunque burdos, de la importancia de esta componente genética se da cuando falla uno de los procesos más sutiles de la vida. Se trata del momento en que, durante la división de una célula, los cromosomas recién duplicados, que forman parejas, se deben separar para dirigirse a cada extremo de la célula en división, que luego se convertirá en dos nuevas células independientes, cada una con su propio conjunto de cromosomas.

Hay ocasiones en que alguno de estos pares de cromosomas no se separa. Si la célula da origen a un óvulo o un espermatozoide, y el cromosoma en cuestión es el llamado X (del que las mujeres tienen dos copias, mientras que los hombres cuentan con una sola, junto con un cromosoma Y), puede nacer un ser humano que tenga tres cromosomas X, en vez de dos: XXX.

Lejos de poseer, como podría suponerse, excepcionales dotes sexuales, estas "superhembras" pueden presentar retraso mental e infertilidad. Si el fallo en la lotería cromosómica produce una combinación XXY, el resultado es el llamado síndrome de Klinefelter: individuos que invariablemente sufren deficiencia mental, genitales poco desarrollados y características feminoideas. Finalmente, los "supermachos" (XYY) tienden a ser más altos que el promedio, pero su inteligencia es menor, y muy frecuentemente presentan tendencias agresivas.

¿Se requerirán más pruebas de cómo nuestra biología y nuestros genes, contenidos en los cromosomas, determinan fundamentalmente lo que somos?